



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**

**URBANTAS DE LA PERIFERIA
IMAGINARIOS DE LA EXPERIENCIA SUBURBANA**

TRABAJO TERMINAL
que para acreditar las unidades de enseñanza-aprendizaje de
Seminario de Investigación e Investigación de Campo
y obtener el título de

LICENCIADO EN ATROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta:

Juan Carlos Hernández Rosete Escamilla

COMITÉ DE INVESTIGACIÓN

Director: Raúl Nieto C.
Asesores: Eduardo Nivón B.
Carlos Garma N.

México, D.F., enero 1997.

**URBANITAS DE LA PERIFERIA
IMAGINARIOS DE LA EXPERIENCIA SUBURBANA**

En lo que va del actual gobierno han habido varios desalojos -de asentamientos irregulares- muy violentos en diferentes puntos de la zona metropolitana y el área conurbada; aunque la presencia de la CNDH y la prensa, de alguna manera frenan la realización de éstos. La mayoría de los casos han sido de personas que no se metieron de manera ilegal a un predio, un día pagaron una modesta cantidad a un fraudulento vendedor que aprovechó su necesidad de vivienda.

La actual administración ha sido muy intolerante con este tipo de problemas argumentando que ya no es posible satisfacer a unos cuantos a costa de la mayoría. Con esta actitud se libran del problema a corto plazo, sin afrontar de manera efectiva acciones y políticas que consideren los desbalances y disparidades urbano-regionales en la distribución de la población y su posibilidad de acceso a la vivienda.

Desde hace algunos años en la lógica del capitalismo nacional, los trabajadores mejor remunerados han podido tener acceso a la vivienda producida a través del sistema inmobiliario financiado por el Estado, el resto (que son la mayoría) se ha quedado al margen construyendo colonias proletarias o ciudades perdidas donde predomina la ilegalidad del territorio y la vivienda autoconstruida en condiciones muy precarias.

En este contexto, la periferia de la ciudad se presentó como una alternativa importante para la obtención de vivienda, por lo que cantidad de personas comenzaron a migrar del D.F. en forma ininterrumpida en lo que se considera la tercera etapa (1950-70) de expansión de la ciudad de México. Hoy que la zona metropolitana es la más grande del mundo y que ha dejado ver la diferenciación entre el centro con recursos y poder de decisión, y la periferia degradada y supeditada a éste, dichas posibilidades están casi extinguidas en municipios como Tlalnepantla o Naucalpan.

De la variedad de actores involucrados en la adquisición de vivienda en estas periferias, están aquellos grupos que para dejar atrás su situación de residentes ilegales se reubicaron intramunicipalmente. En este ensayo me voy a referir a dos colonias en el municipio de Tlalnepantla que están en su mayoría conformadas por personas provenientes de diversas zonas del municipio y que vivían como "paracaidistas". Por un lado, describiré el proceso a través del cual obtuvieron su vivienda con la finalidad de conocer su percepción de lo político ya que en este tipo de procesos (que implican la acción de organizarse, diálogo con líderes y autoridades municipales) el aprendizaje a este respecto es amplio; y por otro, saber que tipo de identidad se formó en dicho proceso a partir de lo cual se haya generado un sentido de adscripción al nuevo espacio.

Los considero en una situación suburbana porque están inmersos en el proceso de expansión metropolitana donde muchos grupos no alcanzan a obtener todos los beneficios que implica la urbanización. Este grupo suburbano tiene una percepción y un imaginario

de su entorno, de su realidad. Perciben que forman parte de una relación social-espacio físico, y que esta relación es importante para el desarrollo de actividades e intereses y la satisfacción de sus necesidades.

Regularmente cuando un conglomerado es relocalizado padece cierta pérdida, primero, porque es trasladado en contra de su voluntad, luego, el desplazamiento significa una recomposición de varios órdenes: redes familiares, vecinales, adaptación a otros horarios y espacios, etc.

Los grupos que investigué son gente que hace más de tres décadas inmigró a la capital y posteriormente se trasladó al municipio de Tlalnepantla donde se asentaron de manera irregular. Ahí vivieron por muchos años; en su mayoría se desempeñaron en el sector terciario para obtener los medios de subsistencia. Durante largo tiempo llevaron una vida difícil ya que en su espacio habitacional no contaban regularmente con los servicios que se requieren para llevar una vida normal. Hasta que en algún momento se corrió el rumor de que el municipio desalojaría zonas de asentamientos irregulares donde había la probabilidad de obtener algunos beneficios si se formaba una organización que presentara de manera elocuente y con eficiencia las peticiones de los habitantes de las varias colonias que serían desalojadas.

Muchas veces este tipo de acciones se convirtieron en espacios donde los gobiernos municipales y el Estado vieron la posibilidad de reafirmar su autoridad pactando con sus dirigentes y condicionándolos para que promovieran entre sus seguidores apoyo al sistema a cambio de algunas concesiones.

Conociendo la forma como se organizan en la actualidad para solucionar problemas que incumben sólo a los colonos, otros al gobierno municipal, o si lo hacen en grupo o individualmente, se podrá saber si continúan siendo un espacio de legitimación para el gobierno de Tlalnepantla.

La guía para esta parte del análisis serán algunas categorías que maneja R. Adams (1978) donde analiza la secuencia de cambios en la estructura de poder en la red social de grupos que comparten una preocupación adaptativa con respecto al medio ambiente. Estas categorías o unidades son una descripción esquemática de como pueden modificarse las entidades de organización social en relación al poder. Son, como él señala, instrumentos analíticos que resultan útiles en la investigación de la naturaleza y tipo de poder presentes en organizaciones empíricas. Más aún, creo que es viable el modelo si se considera la dimensión y características de los sectores que voy a describir.

Para identificar tales estructuras, formas de organización y la imagen que tienen los reubicados tanto de las representaciones locales como del gobierno municipal, se consideraron las respuestas que dieron a un cuestionario que se aplicó donde se calificó

previamente a dichas instancias y también a algunos símbolos del municipio. Aunque las descripciones de los informantes respecto a su situación actual y las conclusiones que se pudieron sacar de la realidad aparente de cada colonia a partir de su comparación, fueron la fuente principal.

En todo el proceso que abarcó la reubicación, se formó entre los involucrados una identidad constituida por factores como el origen común, las semejanzas en la situación socioeconómica y por el proyecto político compartido que fue la organización para que su desplazamiento fuera con algunas ventajas; posteriormente dicha identidad se ve fortalecida por labores como las faenas y algunas celebraciones relacionadas con el aniversario de la colonia. Esta identidad se alcanza, se consolida, pero también se deslava. Como las reubicaciones se realizaron hace casi veinte años, lo que interesa aquí es saber si dicha cohesión o identidad se ha disuelto o se mantiene como una potencialidad importante que les haga considerar que su comunidad tiene movilidad ascendente en el sentido del desarrollo y que determina también en la forma como se organizan en la actualidad para afrontar los problemas relacionados con la colonia.

Al inicio del trabajo de campo se eligió el municipio de Tlalnepantla como se pudo haber elegido otro cualquiera de la zona periférica, posteriormente se descubrieron características de éste que hicieron que cobrara sentido estudiar las reubicaciones en dicha zona. Creo que es interesante conocer en qué forma ha resuelto el problema de los asentamientos irregulares un municipio con una actividad económica tan fuerte.

Consideraré además, como telón de fondo, el rezago que tienen los municipios en materia legislativa siendo que juegan un papel fundamental en el crecimiento metropolitano.

Por otro lado, si se considera al paisaje o en términos más concretos, la imagen del entorno como un referente significativo donde se desarrollan las interacciones de los individuos pertenecientes a una comunidad, es importante entonces pensar en los factores que intervienen en la organización del espacio construido, el cual refleja las formas de vida de una sociedad a la vez que influye en ésta.

La apariencia de la colonia, de la casa, genera una emoción en el sujeto, y es en este sentido que abro un paréntesis también respecto a la gris y uniforme estética de estas periferias.

"En efecto, la metropolización ya no es una versión amplificada de la ciudad tradicional; es una forma diferente de asentamiento".
Hans Blumenfeld

Suburbanización¹

La ciudad de México ha crecido aceleradamente rebasando la planificación y dejando atrás la satisfacción de los servicios sociales necesarios para la población concentrada en esta gran metrópoli; se ha convertido en ciudad interior al urbanizarse los espacios contiguos, constituyéndose así las áreas metropolitanas que han modificado la naturaleza de la relación entre los diferentes asentamientos y han dado origen a nuevas formas y contenidos urbanos (Izcazuriaga, 1992).

Según (Garza, 1982), en 1960 el D.F. agrupaba el 96% de los establecimientos industriales de la zona metropolitana de aquél entonces y concentraba el 80.3% de la producción industrial bruta, correspondiendo el 19.7% restante a los municipios del Estado de México incluidos a esa fecha en la zona metropolitana de la ciudad de México. En la década de los setenta, se produjeron importantes cambios en la distribución espacial de la industria, reduciéndose ésta más o menos al 69.1%, en comparación a los municipios del Estado de México, los que aumentaron su participación a un 30% en el conjunto de la producción industrial bruta de la zona metropolitana de la ciudad de México. En ésta década la dinámica industrial consolidó su espacio en los municipios de Tlalnepantla, Naucalpan, Ecatepec y se inicia la expansión hacia Cuautitlán y Tultitlán.

Entre 1970 y 1980, los municipios del Estado de México situados al norte del D.F., continuaron aumentando su participación en la producción industrial; Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec están casi saturados, ya casi toda su extensión territorial se encuentra construida; sigue la consolidación industrial en los municipios adyacentes.

Por otro lado, (Boils, 1987) señala que la intervención del Estado en la economía de los países de reciente industrialización ha sido semejante a la de los países de capitalismo avanzado; pero lo que ha variado es la función de dicha intervención en términos de la canalización de capital hacia el circuito secundario (infraestructura necesaria para la producción y condiciones materiales para la reproducción de la fuerza de trabajo).

Cuando se realizan inversiones públicas en infraestructura productiva, es mayor la probabilidad de que éstas cumplan la función, no tanto de condición general de producción, sino de beneficio particularmente a un grupo de capital sectorial o geográficamente localizado.

¹ También se designa por suburbano a las ventajas de un habitat natural en un suburbio, en una periferia.



Nuevas formas y contenidos urbanos que se van dando con la periferización.



Procesos de expansión suburbana.

No obstante los objetivos expresados -en la planificación urbana que plantea el gobierno- de limitar el crecimiento de la zona metropolitana de la ciudad de México reteniendo a la población en sus lugares de origen mediante la creación de fuentes de empleo; la realidad es que la migración hacia la periferia continúa en fuertes proporciones y la invasión de terrenos ejidales, comunales y aún privados, es la principal y a veces la única alternativa para la mayoría de los inmigrantes, que ya no sólo provienen del campo, sino de ciudades pequeñas y también de la propia ciudad de México. A este proceso de expansión urbana que va integrando territorios y población en una situación de menor nivel socioeconómico y dependencia de la ciudad central, que provoca cambios no solamente en los usos de suelo, sino en las formas de vida de la población residente, es lo que se denomina como *suburbanización*.

Wieviorka (1992) señala que la oposición tradicional entre el capitalismo y los marginados, que se expresaba en el arriba-abajo que alimentaba la dialéctica del conflicto de clases, ha sido sustituida por el dentro-fuera, por la exclusión de los marginados.

Aunque de manera breve, creo que es importante considerar -para tener una dimensión mayor del origen y destino de las problemáticas que se tratarán en este trabajo-, el marco jurídico-administrativo que opera a nivel municipal.

Los contextos en donde se sitúa el papel de los gobiernos municipales son cada vez más complejos y problemáticos -pensando en aquellos que ocupan las periferias de las grandes ciudades. Los cambios territoriales y sociodemográficos, las políticas económicas de apertura comercial y libre mercado, así como la trasnacionalización del territorio, afectan directamente a la gestión pública local y aumenta el contraste entre los sectores.

Algunos autores que se refieren a la situación de los municipios señalan que la diversidad social no esta representada ni encuentra eco en las instancias del poder municipal que son cotos de los partidos políticos, de decisiones autoritarias y de espacios para el tráfico de influencias e intercambio de favores, y que su actitud es refractaria a las necesidades y demandas plurales de la ciudadanía.

Se atribuye a la falta de autonomía económica de la hacienda municipal y a la estricta centralización de los recursos fiscales en la federación, muchas de las causas que accionan la precariedad y limitación que padece la gestión municipal de los ayuntamientos. En las entidades federativas, son los gobernadores y congresos locales los que llevan la batuta y deciden sobre los ingresos municipales. Al inicio de la década de los 90, el gobierno federal se quedaba con un 75% de los ingresos fiscales a diferencia de los gobiernos municipales que sólo captaban el 4.38%. Aún hoy los ayuntamientos no

asumen la recaudación y administración del impuesto predial, función que sigue a cargo del gobierno del Estado (Massolo, 1995).

En 1983 se decretó una reforma al Art. 115 en materia municipal, aunque apuntó a importantes cambios como la autogestión, el control de recursos, y así, a la posibilidad de atender de manera eficiente las demandas ciudadanas, la reforma no trascendió ya que ha sido entorpecida por el propio sistema. La descentralización concebida como una política de estado encaminada a la redistribución del poder político no encontró terreno fértil, ya que el presidencialismo centralista, no se movió de su lugar y siguió operando bajo su propia lógica del poder.

Como señala Massolo, la iniciativa tuvo el mérito de proyectar una nueva dimensión del espacio municipal, del ayuntamiento en el escenario nacional y en la esfera de las políticas públicas.

En la actualidad hay una tendencia en donde se nota la presencia de oposiciones políticas y competencia electoral; ahora son más variados los protagonistas e interlocutores del poder municipal y son más numerosos los contrapesos institucionales frente al gobierno federal, no obstante falte mucho aún para que se de una autonomía significativa.

Si se consideran todos estos factores como atenuantes de la gestión municipal en tanto no les permite ejercer sus derechos como sus responsabilidades en la asignación de recursos a programas de desarrollo, a mejoramiento de servicios, etc., y por otro lado se tiene presente el alto índice de crecimiento poblacional en estos sectores, ya no por el crecimiento demográfico natural, ni por la migración de la provincia hacia el centro del país, sino por el incremento del parque industrial que se ha dado en las zonas metropolitanas, se puede ver el desbalance entre un sector industrial, (respaldado por el gobierno) que no da muestra de interesarse en desplegar su infraestructura hacia otros espacios, y una legislación que no permite al gobierno municipal tener elementos con que atender a los sectores que atrae la misma industria.

Antecedentes: características de la inmigración

La población inmigrante a la periferia metropolitana esta compuesta de dos categorías principales: la primera, la mayoritaria, esta formada por ciudadanos que llegan del D.F., que inmigran al municipio en busca de residencia; dentro de estas categorías se pueden diferenciar dos grupos: el de personas que pertenecen a sectores medios de la población (obreros, calificados, profesionistas, empleados de gobierno, pequeños comerciantes), que buscan comprar casa propia, y otras personas de bajos ingresos

(subempleados asalariados) que, expulsados de la zona central de la metrópoli, buscan lugares donde vivir; por lo general, son los que invaden los terrenos.

La segunda categoría de inmigrantes sería la compuesta por las personas originarias de otros lados de la república, en su mayoría de zonas rurales expulsoras de mano de obra (de estados como Michoacán, Guanajuato e Hidalgo), que llegan en busca de trabajo y se instalan en el municipio por su industria.

Gran número de mis informantes -sobre todo los que se vieron involucrados en la reubicación-, son originarios de pequeñas poblaciones repartidas en toda la república que en determinado momento de su juventud decidieron migrar a la ciudad uniéndose al éxodo masivo del campo que ha transformado de manera importante la distribución espacial de la ciudad desde 1940; este crecimiento de la población generó una fuerte demanda de vivienda. Según Cornelius (1975) los migrantes que llegaron a la ciudad de México entre los 40 y 60, se asimilaron en vecindades ubicadas en el primer cuadro; cuando su economía iba mejorando, se trasladaron a la periferia donde había terrenos disponibles para asentamientos ilegales o para comprarlos a bajo precio y en los cuales se podrían construir viviendas. Entre la enorme cantidad de colonias proletarias que se habrían de formar fuera del centro, se empezó a desarrollar una alternativa que a partir de los años 50 comenzó a ser muy difundida, el *paracaidismo*².

El fenómeno se desarrolló y existe -entre otras causas por la caída de los salarios- debido a que la oferta de casas de bajo costo en la ciudad se ha visto limitada por varios factores, por ejemplo, propietarios particulares y constructores comerciales que especulan con los terrenos, lo que genera que se eleve el precio de los terrenos disponibles para las construcciones individuales de casas accesibles para el trabajador, paralelamente a la reducción de incentivos a las constructoras privadas que se dedican a la construcción de casas para personas de pocos recursos, además del incremento de parque industrial como se ha mencionado. Finalmente, se puede ver también a estos procesos como causantes de una variación geográfica del paisaje³.

La naturaleza de las diferentes relocalizaciones

Los reacomodos tienen diversas características, hay traslados de grupos que residían en espacios clandestinos y son llevados a sitios donde aún siguen manteniendo

² Se llaman "paracaidistas" a los moradores de asentamientos precarios, quizá porque aparecen de pronto en el terreno, "como caídos del cielo".

³ El arribo de amplios sectores del interior de la república al centro del país, no ha tenido los matices de las migraciones de sociedades subdesarrolladas a los países industriales en Europa. Estos migrantes que se apartan en barracas o en las periferias, aparecen así como los culpables de la degradación del entorno urbano de los nativos.

una situación ilegal como casos recientes de desalojos que se han efectuado en Tlalnepantla. A estas personas se les da una cantidad mínima de dinero, pero sigue siendo muy difícil su situación en tanto que no se manifiesten en forma organizada y encuentren los canales adecuados para hacer eficientes sus demandas -aunque en la actualidad es bastante difícil. Existen varios tipos de reacomodos, (Bartolomé y Barabas, 1992) nos indican sobre este tema que hay aquellos desplazamientos en donde los afectados tienen la oportunidad de negociar su futuro, lo que significa que el impacto global de la reubicación deje de ser negativo. Otro tipo de desplazamiento es aquel donde los actores involucrados no tienen la capacidad de decisión para gestionar las condiciones de su movilización; se ven obligados a abandonar sus asentamientos con motivo de proyectos estatales como presas o hidroeléctricas y al final, los menos beneficiados en estas empresas son las comunidades mismas, ya que los proyectos generalmente corresponden a decisiones en función de los objetivos energéticos, macroeconómicos y políticos. La pérdida en estos casos es múltiple; afectiva, psicológica, cultural y material. Cuando se trata de sociedades y culturas como las indígenas, la crisis existencial, individual y colectiva suele ser aún más intensa y disruptora que entre otros grupos de tradición occidental (ibid, 1992:6)⁴.

Otro caso que no se ha mencionado, es aquel donde los terrenos invadidos son expropiados por el gobierno local o estatal y son asignados a los paracaidistas en condiciones relativamente accesibles para ellos. Esta política ha dado un mediano resultado ya que los nuevos propietarios tienen que dar un enganche y pagar los servicios que se les instalan. En las colonias donde la población es extremadamente pobre, no alcanzan a cubrir estos gastos y los que obtuvieron terreno o casa, tienen que traspasarlos a familias con mejores recursos, y así continúan con su situación de inestabilidad.

El municipio de Tlalnepantla en sus censos incluye en reubicaciones a dos tipos de relocalización: a los desalojos con apoyo económico y las reubicaciones que es el traslado de un grupo íntegramente a otro lugar. De diez desplazamientos que se han realizado del 79 al 93, sólo ha habido tres casos de reubicación (dos de los cuales abordé). Cada uno de estos grupos estaba asentado en zonas de restricción federal por lo que tarde o temprano serían movilizados. La organización que formaron éstos fue para negociar la reubicación y no el desalojo, para abrir la posibilidad de asentarse legalmente y no continuar en una situación irregular. Esto por la noción de que "reubicación" cabe sólo para grupos que son forzados a desplazarse; aquí me refiero a la idea de que no fue

⁴ Como el caso de la reubicación de las etnias de Chiapas hacia la selva en los años 70. La migración fue muy dura para éstos por la transformación de redes sociales tradicionales basadas en jerarquías y la adaptación a un nicho ecológico diferente (C. Tello, 1995).

compulsa la reubicación en el sentido de que pudieron arreglar las condiciones de su desplazamiento.

El que les asignaran un espacio fue para muchos la realización de una *utopía*, la consolidación de una lucha muy prolongada; aunque también hay un porcentaje menor de personas que experimentaron la reubicación como una situación de pérdida.

Los polos en que giró dicha utopía fueron: la realidad en donde estos grupos no encontraban los elementos suficientes para su subsistencia, y el sueño diurno donde había dichos elementos que se buscaban mediante las peticiones que se hacían al ayuntamiento. Desemejanza entre lo que fue en un tiempo su situación extremadamente marginal, sus circunstancias reales de vivir como indigentes, como paracaidistas y, una realidad nueva, futura, donde existía la posibilidad de tener un espacio propio y quizá así poder superar los enormes padecimientos de tantos años.

Cuando corrió el rumor de que el municipio podría asignarles un espacio, se presentó más clara para todos la utopía -meta, objetivo- que existía antes de dicho rumor.

Posteriormente, el afán de mejorar, las motivaciones y cada paso dado, sirvieron de soporte para aguantar el desgastante proceso que son los acarreos y las faenas como alto costo por la asignación, donde la fortaleza de las señoras en su posibilidad de construirse un mejor ámbito doméstico, fungió como una fuerza fundamental para la realización del proyecto.

En cuanto a la pérdida, si se piensa en grupos de trabajadores mejor remunerados que pueden tener acceso a los programas públicos de vivienda, es decir, en personas que promueven un crédito por el Infonavit y que se pasan a veces años con la esperanza de que les otorguen un departamento, cuando se los llegan a dar, en Ecatepec, Coacalco, Cuautitlán, etc., lo habitan casi inmediatamente (ya que también hay invasiones a estos departamentos) aunque quede a más de dos horas de distancia de su lugar de trabajo que regularmente está en el D.F.; sacrificando así cantidad de cosas, durmiendo menos de seis horas y sólo permaneciendo en casa los fines de semana. En dichas colonias el movimiento de personas comienza muy de madrugada, los paraderos de microbuses están abarrotados desde las seis de la mañana, desarrollan otro sentido del tiempo en relación a los que viven en la ciudad central. En estas periferias amanece más temprano, también creo que se envejece más rápido.

Pienso que no es tan grave la pérdida entre los grupos que yo estudié, no se distanciaron mucho de sus ámbitos laborales y sociales. Además, son sectores que no tienen mucha movilidad; no llegaron desde muy lejos a ocupar una casa que ya estaba edificada, ellos construyeron toda su colonia, hay un sentido de adscripción con el territorio. En la memoria colectiva está esa historia común que las señoras platican en los

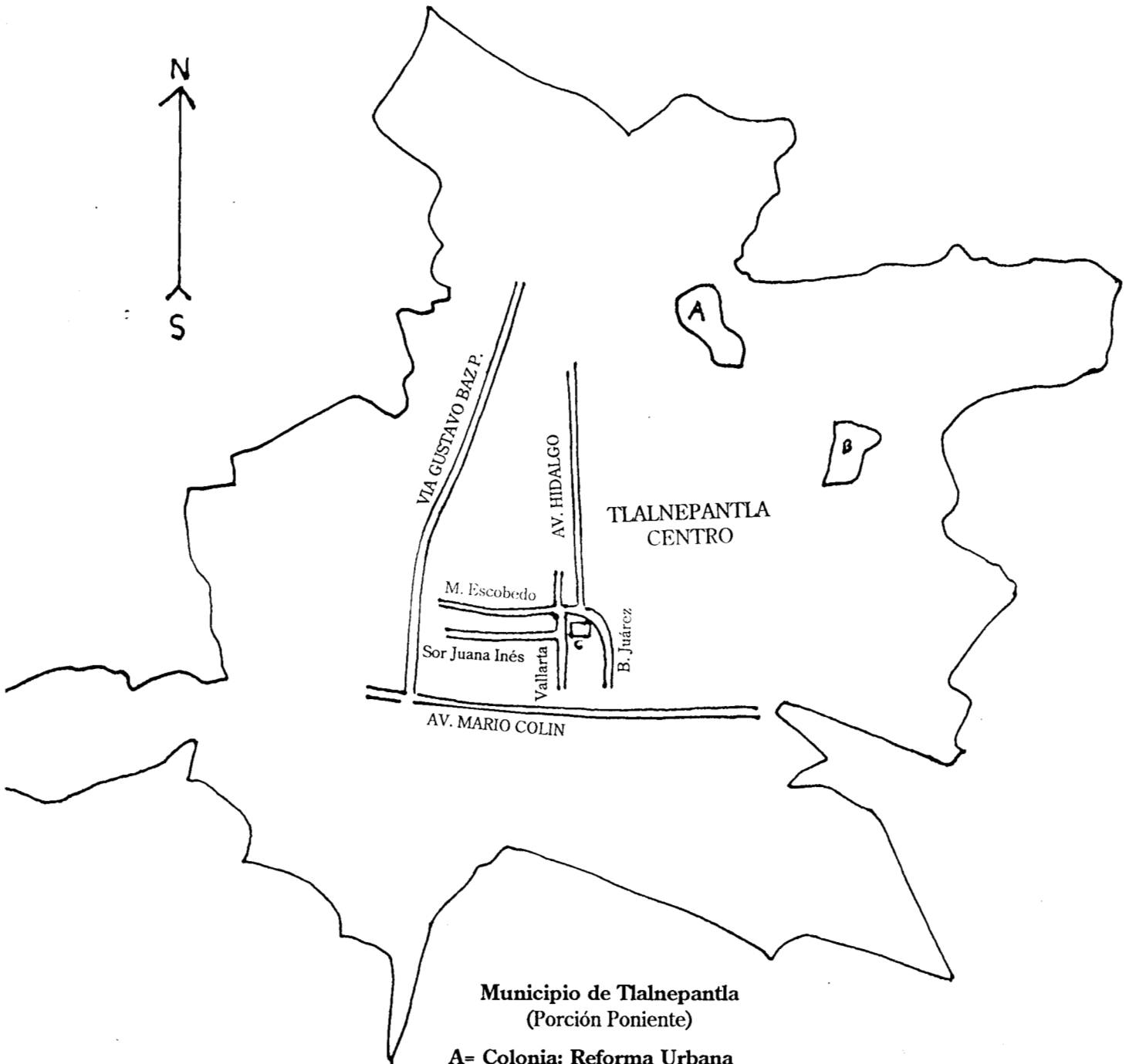
zaguanes de sus casas llegado el momento de la nostalgia y que identifican como una buena época de su vida.

Colonias investigadas

La colonia Reforma Urbana se localiza al norte de Tlalnepantla, (ver mapa 1) abarca la falda de dos cerros que dividen al municipio de otras entidades; la imagen que presenta es como de una media luna. Del centro del municipio se ubica más allá del barrio denominado Sta. Cecilia, en dos sectores que se conocen como Olivo I y Olivo II, la colonia referida se encuentra en este último sector donde hay casas particulares y condominios de muy buenas condiciones. A este lugar llegaron personas de siete colonias y la reubicación se realizó en 1978. El presidente de la colonia comentó que el proceso de presentación de solicitudes, los mítines, la expropiación y asignación de lotes duró aproximadamente cuatro años. Entre los reubicados había personas que permanecieron hasta veinticinco años viviendo de manera irregular. En la R.U. hay 750 familias en donde están integradas las casi 4,000 personas que tiene censadas el municipio; se calcula que hay 670 viviendas de las cuales, 515 son propias y 64 rentadas. Noté cierta diferenciación económica, es decir, hay familias que tienen los recursos suficientes para dotarse de los insumos básicos y también, de vez en cuando, organizar un paseo - posibilidad a la que la mayoría no tiene acceso. Observé además que un buen número de la población es analfabeta.

En esta colonia, la ubicación de la casa en el espacio que comprende el sector juega un papel importante; las viviendas que se encuentran al principio de la colonia -en la falda del cerro- tienen ventajas respecto a las que están más arriba, se llega rápidamente, se tiene acceso al transporte y una visión panorámica de la colonia.

Al caminar por sus calles interiores llegué a sentir alguna tensión que parecía disiparse conforme se incrementaron las visitas (aunque al final siempre se mantuvo ya que no faltó causa para ello). La distribución o trazado de las calles intermedias y superiores, con sus resquicios, esquinas y bordes, permite que se dé esa situación tan común en cantidad de zonas de la ciudad en donde grupos de adultos y jóvenes se apropian de dichos espacios para tomar y drograrse, que no es el problema fundamental; la cuestión es que aquí no sólo agreden al desconocido, sino que también se meten con los mismos vecinos. En esta situación de las calles intermedias de la colonia, estos grupos se han impuesto sobre la población adulta que está en desacuerdo con tales acciones. Si estos espacios fueran más abiertos, más indiscretos, quizá se trasladarían a otro lugar o disminuiría tal problema.



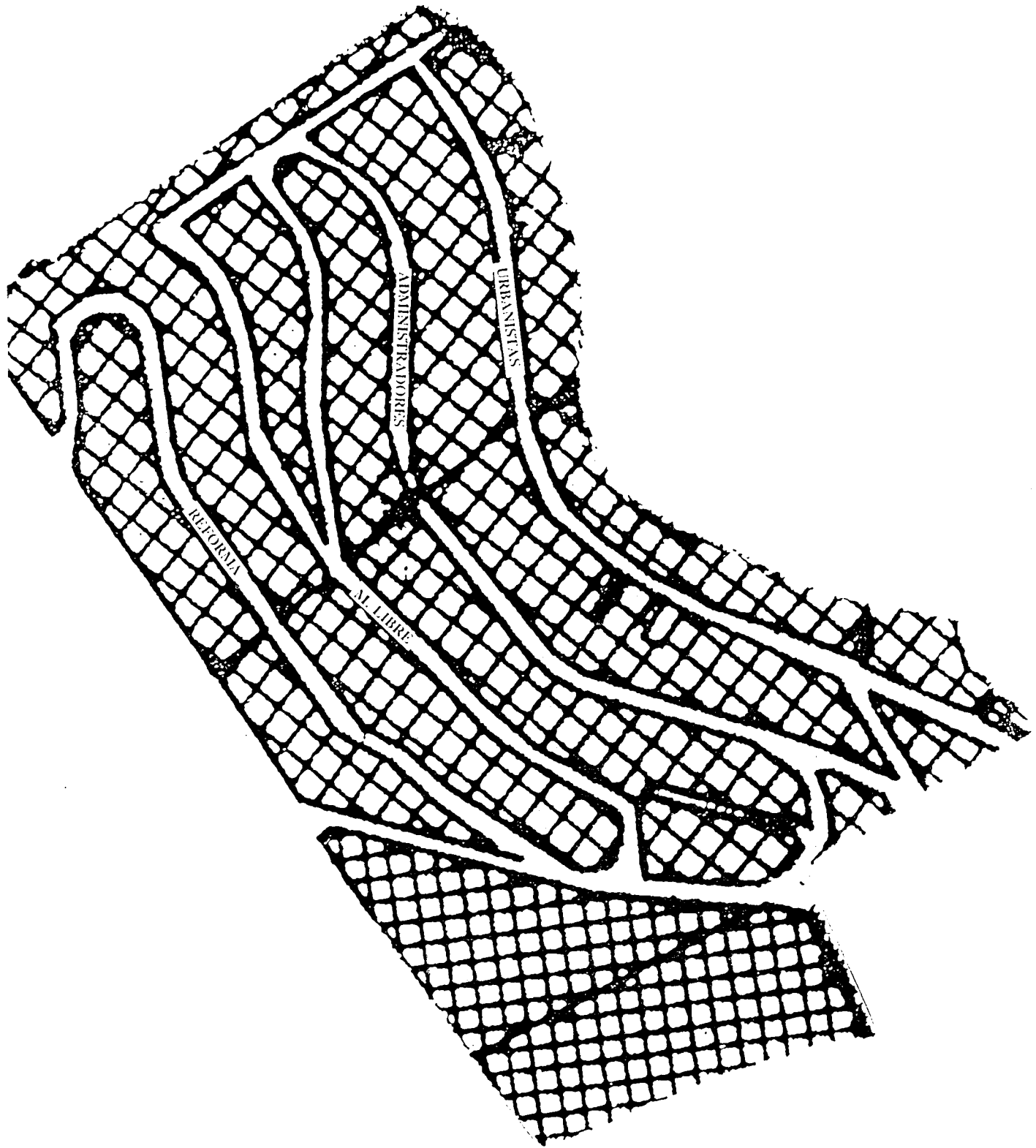
**Municipio de Tlalnepantla
(Porción Poniente)**

A= Colonia: Reforma Urbana

B= Colonia: Cuauhtémoc

C= Palacio Municipal

Fuente de elaboración: Propia



Colonia: Reforma Urbana

Fuente de elaboración:
Información Municipal

El transporte es deficiente al igual que en la segunda colonia investigada; del momento en que se comenzó este estudio a la actualidad, se cambió la base de los microbuses y ahora, debido a ello, tardan más en salir del centro de Tlalnepantla a la Reforma Urbana. En ambas colonias sólo hay transporte hacia el centro hasta las nueve de la noche.

En la Reforma Urbana hay un contraste entre la zona y otra franja próxima donde había gente que compró su terreno; algunos de mis entrevistados mencionaron que esas personas se sentían superiores a ellos a pesar de que los servicios que se obtuvieron en el área, fue gracias a la acción de los reubicados.

Mucha gente aún no tiene el título de propiedad de su terreno, aunque el Consejo de Colaboración de la colonia señala que se les han otorgado "*documentos de cabildo*" donde se condona el pago de recargos, pero que algunas personas no lo saben hacer efectivo ante los empleados del ayuntamiento.

La segunda comunidad investigada fue la colonia Cuauhtémoc⁵, ubicada al noreste de Tlalnepantla, pero aún del lado poniente del municipio. Desde el mapa se percibe más próxima al ayuntamiento, pero la distancia real más o menos es la misma que para la Reforma Urbana. Como el transporte de esta zona es muy esporádico, acentúa más esa sensación de lejanía. Su extensión es menor que la de la primera colonia; dos de sus cuatro límites son reserva ecológica y también está al pie del cerro. Se expropió a nivel federal a través del Instituto Auris en el 77, se comenzó a poblar en el 80 y aproximadamente para el 88 contaba ya con todos los servicios. A pesar de que es más pequeña que la R.U., tiene más habitantes (7000). A ella llegaron reubicados de aproximadamente ocho colonias, hay 554 lotes y 40 de personas que compraron traspasos. La situación de los pobladores no se percibe tan precaria como en la R.U.; casi todas las casas están terminadas y parece que hay más y mejores servicios.

Los presidentes de colonia argumentan que gracias a su labor se han obtenido muchos beneficios para la comunidad, como el que se haya negociado "en paquete" la escrituración de los terrenos. Plantearon además que su partido (PRI) no les da casi nada para realizar su labor, sólo ayuda simbólica. Comentaron que la estabilidad que se ha alcanzado en la colonia se debe en buena parte, a su intermediación con el gobierno municipal que ha mostrado interés en el bienestar de la comunidad.

Sin embargo, los informantes de la colonia Cuauhtémoc en general, me indicaron que no conocían bien la labor del presidente ni de las organizaciones sociales ahí formadas;

⁵ Los lotes se asignaron por sorteo y la gente realizó la labor de equipamiento. El municipio sólo les dio apoyo con los materiales para calles, división de lotes y drenaje. Muchas familias a las que se les asignó terreno se regresaron a vivir a su lugar anterior con la finalidad de que se les otorgara otro.

comentaron también que éstos, llegaron a vivir ahí recientemente y que su trabajo no es mejor que el de los anteriores. Un número importante de informantes consideran a los servicios como regulares e insuficientes y piensan que la inseguridad comienza con la policía que se encuentra en un módulo instalado en la zona, ya que estos oficiales tienen la misma actitud agresiva e intransigente que la policía del Estado de México. En general, concluyeron que ha sido la labor de la propia comunidad la que los ha sacado adelante. Muchos describen el origen de estas acciones desde el momento en que se formó en sus antiguas colonias *una representación* para promover la obtención de una zona para vivir.

Por otro lado, señalan que al inicio de la reubicación quedó bien especificado lo que el municipio pidió, y a cambio de la asignación del espacio, la gente fue trasladada una y otra vez en camiones (durante un periodo hasta por dos años) a un sinnúmero de actos de gobierno, en donde éstos lo tenían que vitorear con el mismo ahínco con el que deseaban su terreno. Este apoyo derivado de recompensas o satisfacciones pragmáticas que obtienen los ciudadanos individuales del sistema político, es denominado por D. Easton como *apoyo determinado o condicional*, porque representa un *quid pro quo* en respuesta de una acción gubernamental directa.

La gente cuenta de manera irónica ese apoyo que tuvieron que otorgar al gobierno y se puede pensar que tan pronto como obtuvieron lo que necesitaban, el apoyo pudo haber variado; aunque en ocasiones los presidentes de colonia son promotores del apoyo que legitima al régimen por lo que la **condicionalidad** puede tener diversos grados, o sea, cuando una colonia nueva, de marginados, es aún muy dependiente de las ayudas que el gobierno le pueda otorgar, (pensemos en equipamiento que es muy costoso) su condicionalidad es mayor por dicha situación de dependencia..

Sobre éste aspecto del líder como influencia para el aprendizaje político, con un poder derivado del gobierno municipal o como apéndice del aparato gubernamental, me referiré más adelante cuando dé algunas conclusiones sobre la percepción política y la organización activa en estas colonias. En esta parte sólo voy a señalar algunas características generales de los líderes de éste tipo de movimientos, y otras más particulares de los representantes de las colonias en que trabajé.

Generalmente el líder tiene que ver con la trayectoria del desarrollo de la colonia; su aceptación depende por lo regular del éxito obtenido en la presentación de demandas. Normalmente son residentes originales que están mejor equipados en tiempo y recursos; su posición y empleo es importante, pueden ser padres de familia, parejas jóvenes sin hijos y mujeres de determinada edad.

El líder suele tener mucha **habilidad para comunicar**, para organizar y unificar a la comunidad, y sobre todo, **capacidad para movilizar gente** a los actos políticos del gobierno y a las faenas.

Los líderes de las colonias que investigué tienen pocos estudios, bastante experiencia política y son buenos comunicadores. Arturo, que es el presidente de la Reforma Urbana en la actualidad, fue líder de una de las colonias que pugnaron por la reubicación.

Los representantes de la Cuauhtémoc llegaron a vivir ahí recientemente; los que fueron los líderes cuando se realizó la reubicación ya no viven en la colonia.

Estos dirigentes no son como un tipo de líder-cacique urbano que hubo -quizá todavía los hay- en las colonias populares que se formaron en los 60 y 70. Estos sujetos mantenían una relación de carácter utilitario con sus seguidores y en relación a cuestiones locales no rendían cuentas a autoridades supralocales.

No obstante, las casas de los presidentes de ambas colonias están en mucho mejores condiciones que las de los vecinos; también cuentan con algunas influencias, en ocasiones intervienen cuando llegan a detener a algún vecino por tomar en la calle, y también expiden cartas de recomendación.

Según algunos informantes de la Reforma Urbana, Arturo en sus ayudas da preferencias a los que tienen un poco de dinero. Este dirigente tiene carisma de líder paternalista-cacique, conoce a todo mundo y sabe bien su negocio; ha durado porque entre otras cosas, ha obtenido beneficios para la colonia, no hace descripciones exageradas de sus relaciones con las autoridades municipales como la señora Dolores, -representante de la Cuauhtémoc. En conclusión: el hecho de que Arturo tenga mucho tiempo viviendo en la Reforma Urbana y la experiencia que tiene en su labor, aseguran su permanencia. En la otra colonia los líderes actuales tienen poco tiempo; su jurisdicción está apenas creciendo.

En relación a la participación política; a partir de comprender de qué manera algunos tipos de asentamientos con determinadas características y experiencias históricas afectan las actitudes y comportamientos en lo político entre esas personas, observo que entre los sectores estudiados, al momento de tener contacto con las autoridades, comienzan a desarrollar cierta experiencia al respecto. Para ellos, el reconocimiento del sistema político radicará, entre otras cosas, en la forma en que se dé respuesta a sus necesidades inmediatas.

Al confluir estos sujetos en espacios colectivos como son las faenas o hacer cola en las llaves de agua, existe por un lado, la oportunidad de evaluar y gestionar la

respuesta de las autoridades, y por otro, la posibilidad de reafirmar una identidad que se generó en el proceso de reubicación.

Rasgos identitarios que se generaron a partir de la reubicación.

Las colonias periféricas son ámbitos nuevos a crear o que se encuentran en la fase de conformación, y a las cuales hay que defender y dotar de servicios básicos. Los objetivos que los grupos se fijan son conseguidos mediante el trabajo de sus integrantes. En otros casos, son fruto del control colectivo sobre el espacio social, del rechazo a la injerencia externa o las presiones, movilizaciones y negociaciones en las instancias encargadas de asuntos urbanos. Las conquistas relacionadas con el entorno urbano suelen materializarse en obras (como la autoconstrucción, instalación de equipamiento, etc.) que, además de su uso práctico, se convierten en símbolos de lucha colectiva y de la identidad grupal que determinan en su afirmación.

Lo que se intenta aquí, es hacer una consideración diacrónica del movimiento que dio origen a las colonias; el objeto de esta reflexión es conocer el sentido de pertenencia de estos actores -los reubicados- a su territorio, o saber si hay grupos que aún se sienten más identificados con su colonia anterior. También interesa señalar algunos elementos que condicionan y determinan a dichos movimientos en general. Posteriormente, tomando en cuenta la pertenencia o identidad, así como otra clase de aspectos compartidos, saber si prevalece en la memoria colectiva el sentido comunitario que refuerza la forma en como se organizan actualmente para la solución de sus problemas.

Considero que la población reubicada es adecuada para observar las dinámicas y los elementos que confluyen en la construcción de esa identidad, ya que la organización para obtener algunas ventajas en su reubicación fue un movimiento de larga duración, a diferencia de los que se realizan entre un sector de trabajadores en demanda de mejoras salariales o como el movimiento de un grupo de vecinos para obtener un servicio. Estos movimientos por lo regular duran poco tiempo; la identidad se alcanza, se fortalece, pero también se desgasta y se extingue. La organización de los que viven en asentamientos irregulares para pedir la legalización del territorio donde viven o que se les asigne un espacio, puede tomar de cinco a diez años desde el momento en que se "mete" una petición hasta el tiempo en que la casa tiene las condiciones mínimas suficientes para ser habitada.

Ramírez Saiz, en su libro "El Movimiento Urbano Popular", se refiere a algunos autores que describen los factores que intervienen en la configuración de la identidad en dichos movimientos⁶.

⁶ A. Meluci, señala que la acción colectiva está definida por la presencia de una solidaridad, es decir, por un sistema de relaciones sociales que liga e identifica a aquellos que participan en él, y además, por la presencia

En el fenómeno de la identidad colectiva existen dos órdenes distintos: los factores condicionantes, que están relacionados con el ser y los determinantes con el hacer del movimiento urbano popular. Entre algunos factores condicionantes están el pasado u origen común, las semejanzas en la situación económica, el espacio o territorio compartido, las redes sociales establecidas, etc. De éstos, cabe mencionar sólo aquellos que sean pertinentes a este análisis.

El pasado u origen común en las colonias periféricas se refiere al poblado rural o región de donde provienen sus habitantes. En el nuevo asentamiento se conforman así núcleos urbanos de población con características diferentes, en los cuales se mantienen identidades previamente construidas y con base en éstas, se prolongan y se crean nuevas en el ámbito urbano. Esta última noción es pertinente a los casos que estudié. En estas colonias (Cuauhtémoc y R. Urbana), reubicó el municipio a residentes de asentamientos irregulares de varios lugares. Encontré que éstos aún mantenían contacto con moradores de su barrio anterior, pero esto no significa que, ni desde el origen de la colonia, hayan mantenido una relación cerrada sin vincularse con los nuevos vecinos provenientes de otras zonas. La identidad que se generó por la experiencia de la reubicación fue preponderante. Entre algunos pobladores que llegaron desde un principio y que en la actualidad son unos ancianos, señalan que ya no conocen mucha gente debido a que unos traspasaron y otros han muerto. Algunas personas -que se nota se les han ido cerrando las alternativas de trabajo y de desarrollo-, a pesar de que dicen que no hay solidaridad entre los vecinos y que no conocen casi a nadie, se sienten identificados plenamente con el barrio -como me indicaron también la mayoría de los informantes.

Por otra parte, la teoría sobre la metropolización define a los municipios periféricos como ciudades dormitorio, por algo así como la poca permanencia de sus habitantes en su área de residencia, o la alta transitoriedad que hay en dichos territorios; sin embargo, estos grupos escapan a tal definición: el que hayan construido sus colonias y la poca movilidad que tienen, los hace bastante arraigados a su espacio.

Similar situación socioeconómica.

Cuando la situación de empleo o subempleo, niveles de ingresos y grado de escolaridad son semejantes entre los habitantes, existe una base objetiva a partir de la cual puede surgir una percepción y sentimiento de identidad. El que se identifiquen problemas

de un conflicto. Otros argumentan que la identidad en el movimiento urbano popular implica una autocomprensión realista de sus propias características, fuerzas y limitaciones, superando falsas identidades, conferidas desde fuera, por tanto, se construye desde abajo sobre la base de una práctica social, consciente y autodeterminada. Además, estas identidades pueden ser permanentes o transitorias.

comunes en cuanto a la regularización del territorio, el equipamiento y los servicios, suele ser un catalizador de la identidad grupal. Además, se ha visto que a partir de la década de los 80 se han involucrado cada vez más en los movimientos urbanos populares, segmentos de la clase media; lo que los hace tendencialmente interclasistas (ibid, 1986:45). No fue esta la característica de los grupos que investigué como se puede ver en los datos que se especificaron en páginas anteriores. La situación socioeconómica y el nivel de instrucción entre estos grupos es bastante homogénea, aunque hay que mencionar que no todos vivían en asentamientos irregulares antes de llegar aquí; aproximadamente un cuarto de la población compró algún traspaso o se sumó a la reubicación cuando aún pagaban renta por la casa o el departamento que habitaban. En la colonia Cuauhtémoc se nota un poco más una economía diferenciada.

El espacio o territorio compartido.

Entre los sectores relocalizados hay una relación afectiva importante con su espacio, con el territorio que esta contenido de significados. El que esta gente haya llegado de diversas partes a esas colonias, no implica que hubiesen tenido experiencias muy disimiles en la forma del habitar; lo interesante es que se avocaron a construir un espacio colectivo con sus modelos ideales personales. En cada uno de estos ámbitos, los vecinos se vuelven conscientes de la interdependencia entre unos y otros en el espacio circundante más o menos público y, en consecuencia, en la relación espacial que tienen con él. Existe en común algún centro o sentido de fronteras, un sentimiento de territorialidad, de identificación de los espacios, en particular de los construidos colectivamente tales como calles, aceras, escuelas, locales de asambleas, etc. Se logra entonces una conjunción entre el espacio físico y el espacio social, es decir, un ambiente hecho por el grupo, que repercute sobre sus relaciones y favorece la identidad entre sus integrantes.

El aprendizaje político; poder local.

(Foucault, 1983) planteó que el poder es un fenómeno social que se puede entender mejor desde lo local, esto es, como fenómeno social concreto. El aspecto a resaltar con el análisis microfísico del poder, es su carácter eminentemente social en un juego donde los diferentes participantes se influyen mutuamente.

Lo local es un recorte dentro de la sociedad, es una parte que se diferencia dentro de otra porción social mayor.



Parque industrial adyacente a estas colonias: antecedente importante del incremento poblacional.



Reforma Urbana: largo tiempo para alcanzar su regularización. En la actualidad a las comunidades de paracaidistas ya no se les otorgará un espacio y el equipamiento necesario.

Otros estudios como el del enfoque teórico de la política cotidiana, plantea el análisis de las diversas formas como se construye el poder desde los espacios de la actividad diaria, así como su interrelación con los procesos de gestión municipal.

Lo que interesa aquí, es hacer una breve consideración desde dicha perspectiva (poder local) que parece ser viable para el caso de la organización de los sectores que aquí se describen. Dichos grupos, identificaron y utilizaron sus recursos, concertaron y organizaron su acción y estrategias para transformar sus límites, para impedir una segregación aún mayor que les sería impuesta por el municipio.

Aunque parece ser que aún sigue consolidada la pirámide del poder tradicional, se ha dado desde la gestión anterior, la posibilidad de apertura de algunos foros de expresión ciudadana donde ya no sólo se consideró la voz de algunos sectores privilegiados, sino que tuvieron oportunidad de participar ejidatarios organizados, amas de casa, juntas de vecinos y diversos grupos comunitarios; todo esto con la finalidad de resolver problemas de la comunidad y que implica un contacto con las autoridades de manera directa. Lo que se me ocurre aquí, es que estos sectores son importantes -considerando su gran número de población- para obtener apoyo o simplemente como actores que tienen una influencia más directa sobre los cotos de poder. Todas estas manifestaciones -acciones entre los colonos-, implican una preocupación por los acontecimientos, problemas, relaciones de poder y procesos de asignación que trascienden lo que ocurre dentro de la propia familia del individuo.

Señala (Torres, 1995) para estos casos, que hay una dinámica social que está más allá de las soluciones que ofrece una política institucional y que demanda replantear los límites que se comprenden bajo lo político.

Los sectores que investigué están integrados por individuos cuyas condiciones de vida han sido alteradas por el desplazamiento hacia nuevos lugares, esto los hace particularmente sensibles a las influencias y estímulos politizadores de su nuevo ambiente; hay grupos que se aproximan a ellos y les ofrecen mejorar sus condiciones de vida, este tipo de circunstancias los hace susceptibles, no es que el solo cambio les haga una conciencia más asimiladora. Otra circunstancia que puede ser, es que entre esta población, esquemas anteriores de valores y compromisos sociales son alterados y las personas se integran a nuevos patrones de socialización; los reubicados adquieren otros problemas y necesidades que tienen que ser atendidas por el municipio, lo que les puede evidenciar la importancia de la política y el gobierno.

Hay otras cosas que hacen que esta gente esté propensa a la participación política, hay confianza entre las personas y disposición a trabajar con otros con el fin de satisfacer necesidades que hay en la colonia. Estos sujetos que se involucran en los procesos de

resolución de los problemas de la colonia, manifiestan satisfacción con su comunidad como medio de residencia y tienen más inclinación a considerar que ésta tiene posibilidades de desarrollo.

En sociedades complejas en que puede existir una gran cantidad de poder en el sistema total, es frecuente que la mayoría de los miembros individuales posean poco más que su propio poder individual cuando se trata de alcanzar alguna meta nueva o algo para lo cual el sistema no está diseñado. Por lo tanto, es común que una colectividad o un agregado de individuos que cobran conciencia de que tienen intereses en común decida formar una unidad coordinada; cuando sienten la necesidad de actuar de manera concertada en torno a algún problema nombran como líder a uno de sus miembros y dejan en sus manos la toma de decisiones para la acción apropiada (ibid, 1978:94).

"Toda creación del espacio
es un acto político".
Chombart de Lauwe

Percepción de los canales y estrategias en la presentación de solicitudes para la reubicación y obtención de equipamiento.

Intervienen muchos factores para que la administración municipal determine asignar un espacio considerado reserva ecológica, o que a través de alguna oficina de planeación urbana expropie algún terreno para venderlo a los solicitantes a bajo costo y en facilidades. Se tiene que considerar el deficiente esquema en materia de gasto público que caracteriza a los municipios en general, la no correspondencia entre las responsabilidades y necesidades de gasto de los gobiernos locales y la disponibilidad de las haciendas públicas para satisfacer las demandas crecientes de la población.

Una vez que se superan todas esas coyunturas y se toma la decisión, se establece como requisito que labores fuertes para condicionar dicho espacio como son: talar, aplanar, abrir canales, etc., serán realizados por los propios interesados, es decir, los costos para éstos últimos son muy altos. El ayuntamiento obtiene toda la ventaja posible para finiquitar la asignación. Cabe aquí preguntarse si sus demandas merecen, para su respuesta, una demora de cinco años o más; si a estas alturas se puede seguir siendo consecuente con la idea de que estos sectores sean beneficiarios del sistema de manera obligada ya que se les condiciona al momento en que se les otorga el más mínimo servicio.

El que las necesidades politizadas se transformen en demandas reales, depende con frecuencia de la capacidad de los demandantes potenciales para percibir un canal adecuado por el cual influir sobre las decisiones del gobierno.

Un informante narró cómo presentó su comunidad la solicitud para que se les asignara vivienda y luego servicios. Dijo que usualmente iban varias familias de diferentes zonas con un representante por cada colonia, presentaban una carta enumerando las peticiones del grupo, y eran múltiples las ocasiones en que se metían estas cartas con la firma de todos los colonos. En dicho documento se apelaba al compromiso que debía tener el municipio con sus habitantes, a su carácter humanitario; se evidenciaba la disposición y buena voluntad que tenían los interesados en participar de manera substancial en el acondicionamiento de dicho espacio. Se hacía constar también que sería otro sector que aportaría con sus contribuciones a los ingresos por impuestos que recibe el municipio y su apoyo incondicional en cualquier campaña política.

Esta es la forma en que los aspirantes a ser reubicados apelan a la venia del ayuntamiento; por lo regular -comentó el informante-, estas solicitudes se realizaron en repetidas ocasiones y hubo momentos en que llegaron a pensar que aquel esfuerzo tan prolongado era infructífero.

Los elementos que se pueden considerar como determinantes para que el municipio asignara un espacio pueden ser los siguientes: la habilidad y experiencia de los líderes para presionar en las instancias adecuadas y versatilizar el proceso, estar vinculados a algún partido político, que el lugar en donde se encuentre el asentamiento tenga ciertas características como estar en una zona de alto riesgo o en un espacio de jurisdicción federal como el acotamiento de las vías del tren.

Aunque la presentación de demandas puede tener en la mayoría de los casos rasgos rituales de apoyo al sistema, su objetivo principal es el de manipularlo e influir en las asignaciones de equipamiento. Los demandantes desean respuestas explícitas del sistema político y ven su comportamiento como una táctica para aumentar sus posibilidades de obtener respuesta (Cornelius, et al., 1975).

Instancias en las que se desenvuelve el problema de la invasión de territorio y los diferentes actores que se involucran.

Un rasgo fundamental de la política urbana gubernamental desde septiembre de 1976 hasta la actualidad, ha sido la serie de desalojos masivos de colonos y la prohibición de las invasiones a terrenos urbanos. En cambio, como se verá a continuación, hay una serie de elementos de carácter burocrático administrativo que propician el conflicto entre los diversos actores que participan en dicho problema.

Cuando un terreno particular es invadido, la tesorería municipal justifica la propiedad y les acepta el pago de predio; es entonces que ante las autoridades hay un nuevo dueño a pesar del registro original del propietario. Cuando la invasión es a un

terreno ejidal, hay los casos en que el ejidatario se hace cómplice al aceptar por dinero que se meta la gente; éstos últimos logran obtener por medio de un coyote un poder federal que les avale su permanencia. Posteriormente, se van a un juicio civil extraordinario que lleva mucho tiempo; en dicho proceso hay los casos en que se extravían algunos documentos que integran los registros ya que el abogado del demandado tiene acceso al expediente que no cuenta con una numeración progresiva. Cuando interviene la autoridad, el ejidatario involucrado se desentiende.

En el caso de terrenos federales como vías de ferrocarril, la autoridad municipal y estatal no puede intervenir hasta obtener una autorización del gobierno federal.

Tal irrupción se realiza en contubernio entre gente de ferrocarriles y los invasores; un jefe de vías tiene que verificar que se guarde cierta acotación entre el ferrocarril y la construcción más próxima, sin embargo, permite que la gente se establezca en esas áreas por alguna cuota.

Cuando se toma la decisión de relocalizar a algún grupo, se escoge primero un zona y luego se levanta un censo, los primeros listados captan un número determinado de personas que más adelante se multiplican en las listas posteriores. A los reubicados se les da un documento en el cual se comprometen a no regresar al sitio y a hacer usufructo por cinco años del terreno que se les facilita. A los líderes se les da un lote adicional para que sus representados acepten sin prerrogativas. Se argumenta además que debido a experiencias pasadas -en donde se suman sectores ajenos a los primeros identificados para relocalizar- se están haciendo desalojos con apoyo económico, es decir, se les sitúa en otro lugar muy distante al sitio que antes ocupaban; a estas gentes se les han estado dando cinco mil pesos ya que no tuvieron la suerte de obtener un terreno.

Lo que se quiere hacer notar aquí es el conflicto que se genera entre un sector muy numeroso de la población que habita la periferia metropolitana que demanda vivienda, y los diversas instancias -representadas por los actores involucrados- que hacen más complejo el problema.

Balance de las respuestas que se obtuvieron por parte del gobierno municipal y de los informantes.

Las personas del ayuntamiento que tuvieron contacto con el proceso de los traslados, se refieren a esta experiencia sin mencionar o ignorando circunstancias globales que determinan el que ciertos grupos formen asentamientos irregulares en Tlalnepantla. Plantean que es una problemática que exclusivamente les llega de fuera, que no se origina en el interior y que impide el pleno desarrollo de la entidad ya que absorbe una cantidad importante del presupuesto municipal. En las explicaciones de las diferentes maneras en

que se dan las invasiones y adjudicaciones de terrenos, se señala como un agravante la carencia de autonomía del municipio para intervenir cuando los asentamientos se encuentran en zona federal. A este nivel de administrativos o autoridades intermedias, se ve el fenómeno como un elemento de gran desgaste que afecta el crecimiento programado, por lo cual *ya no se les desplaza a un lugar donde puedan llegar a ser propietarios y obtener el equipamiento necesario, sino solamente se les desaloja y se les otorga una pequeña cantidad.*

En otras áreas (entre personal de dirección que tiene a su cargo el control de diversos programas para el mejoramiento de servicios a la comunidad), no se plantea el problema con la gravedad antes mencionada. Estos advierten que son circunstancias comunes que afectan a la zona metropolitana por igual, pero que en ese municipio se han enfrentado con suficiencia; no mencionan que desde hace cinco años solamente se efectúan desalojos con apoyo económico en la mayoría de los casos de asentamientos irregulares.

En relación a las zonas estudiadas, se observó que la presencia de los partidos de oposición es reciente y que se contempla a éstos con mucha desconfianza y escepticismo, es decir, a partir de la forma ideológica que ha promovido de éstos el gobierno, algunos medios y el *imaginario* mismo de la gente.

Existen varias organizaciones locales como el Consejo de Participación, la Representación Ciudadana, etc. Se forman comités para solucionar problemas como la violencia y también para organizar actividades lúdicas.

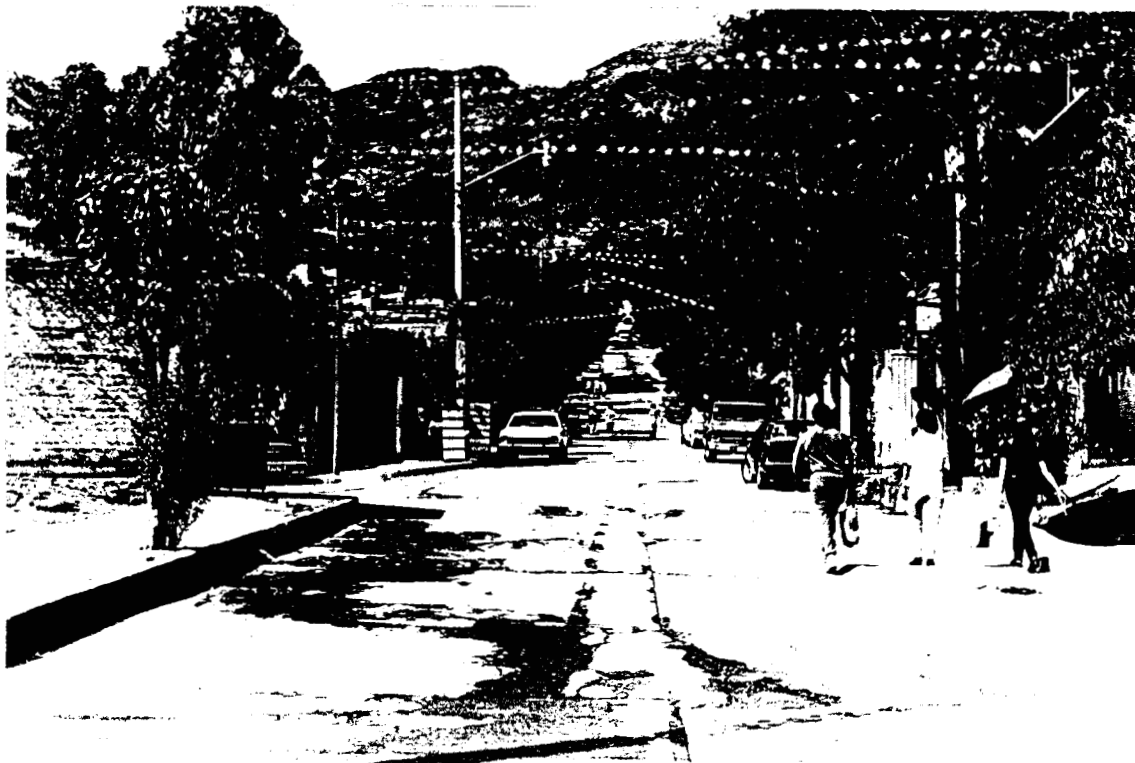
En lo referente a la reubicación, parecería que fue algo reciente, casi todos los informantes describen el proceso con detalle; fue un suceso que dejó profunda huella en su experiencia, lo que puede explicar su sentido de pertenencia, la identidad que se generó, el complejo de valores y significados a partir de la autoconstrucción, la preocupación fidedigna que tienen por el mejoramiento de la comunidad, etc.

Para conocer la imagen que tienen del funcionamiento de las organizaciones locales, del apoyo del gobierno municipal hacia su comunidad y otras ideas de carácter político, se aplicó un cuestionario* que permitiera conocer este imaginario (ver página 42). De veinte preguntas que se realizaron, se tomó una muestra pensando que tales respuestas describen las percepciones antes mencionadas y la visión que tiene la gente de los significados políticos que se encierran en declaraciones oficiales, en los rituales de gobierno como los informes, asambleas municipales o en términos de Thompson, conocer

* Que adopté únicamente como un punto de vista, como un referente que tiene sentido para la comparación sin pretender ser definitivo ya que es la opinión de sólo una parte de esta población.



Colonia Reforma Urbana: la situación socioeconómica y el nivel de instrucción entre los habitantes es bastante homogéneo. Con mayores carencias que en la Cuauhtémoc.



Colonia Cuauhtémoc: la población se avocó a construir un espacio con sus modelos ideales personales; territorio contenido de significados.

en que grado está interiorizada la ideología manufacturada por el poder -del municipio en este caso- y que se ve expresada en las formas simbólicas contenidas en su propaganda.

Una cantidad importante de informantes respondieron que los presidentes anteriores de su colonia se preocupaban más por ésta que los actuales; en relación a la leyenda del escudo del municipio, **Progreso Cultura Trabajo**, un porcentaje considerable piensan que está muy bien, pero la mayoría dice que no funciona. Sobre los apoyos que proporciona el municipio, bastantes respondieron que en efecto, el ayuntamiento asignaba recursos, pero que los subalternos impedían que se concretaran esas ayudas.

Acerca de la experiencia de haber tenido contacto con autoridades, dos terceras partes respondieron que se han aproximado al ayuntamiento, pero que las respuestas eran muy tardadas.

Se mostraron varios adjetivos a los informantes como administración eficiente-ineficiente, gobierno honesto y deshonesto, para ver con cual de éstos lo relacionaban; la respuesta fue muy dividida, mientras que en la primera colonia -Reforma Urbana-, un gran porcentaje lo calificaron positivamente, en la segunda colonia, la mayoría respondió que les parecía una administración mediocre y deshonesto.

Se cuestionó si se observaba conciencia política entre la comunidad (preocupación por ésta y la administración municipal), globalmente se respondió que no, en la R.Urbana donde el porcentaje de respuestas negativas fue mayor, hubo quien argumentó que la gente muestra interés en estos asuntos si hay algún beneficio a corto plazo. Otros más respondieron que hay tal conciencia sólo por los favores que se han obtenido. En la Cuauhtémoc el 75% respondió que la gente tiene interés por la forma en que se gobierna.

Se preguntó de manera directa ¿qué piensa del PRI?; la respuesta fue radical entre ambos sectores. En la R.U. hubo quien declaró que el PRI sigue siendo el partido del pueblo, que a ellos les ha dado mucho y que esta mejor a nivel local que a nivel nacional; en la otra colonia señalaron que con la situación actual ha perdido toda credibilidad.

Estudiando las respuestas que obtuve de las dos colonias, donde aún hay una legitimación contundente hacia el sistema (R. Urbana), veo que tienen dos características: el apoyo derivado de recompensas -cuando se recibe algo aunque sea mínimo del gobierno- y el apoyo que se concede bajo el argumento o la idea que mantiene la gente de que el voto tiene poco efecto sobre lo que hace el gobierno.

En respuestas como: "el gobierno da, pero los subalternos impiden que nos llegue", concluyo que la gente cuestiona y critica a los funcionarios, a los burócratas, sin que ello produzca un cuestionamiento serio de la legitimidad del sistema político; creen en un gobierno de cuyos representantes desconfían.

Las reubicaciones se realizaron hace casi veinte años, el modelo político era otro y también la situación de los movimientos urbano populares. Se adoptó en aquel entonces un modelo donde el Estado guiaría las políticas de desarrollo. El sistema aún difundía la idea de que su propósito fundamental era concretar los objetivos planteados en la revolución, se vinculaba a sus símbolos, apelaba a una ideología democrático-popular.

El trabajo se promovía como recurso fundamental de la economía y se hacía la arenga de que el presupuesto se empleaba para la construcción de escuelas, impulso a la investigación y creación de tecnología.

El paternalismo gubernamental se hacía patente en muchos actos de carácter cívico-simbólico, legitimador. En asociación con organizaciones populares, permitió la construcción de colonias de carácter popular. En ese entonces no tenía como hoy la dificultad para mantener el poder.

En el fondo de todo esto, las obras necesarias para la dotación de servicios básicos a la población y su mantenimiento, fueron restringidos desde 1976 junto con otros gastos de beneficio social, como parte de las condiciones impuestas por el F.M.I. a México para otorgarle préstamos, con lo que la mayoría de la población resultó afectada (Moctezuma, 1986, p.242).

Los intereses de la burguesía y la política del Estado modificaron las condiciones de acceso de las clases dominadas a los medios de consumo necesarios para su reproducción, de acuerdo con la lógica adoptada por el proceso de acumulación del capital en su nueva etapa (readecuación del uso del espacio urbano para la reproducción ampliada del capital). En esa lógica se inscribieron los intentos de planeación nacional de desarrollo urbano y las políticas regionales.

En el 68, a partir de la crisis estructural de la economía, el movimiento urbano popular se extiende por toda la república; posteriormente, del 73 al 76, se expanden las luchas urbanas y se consolidan colonias. Luego hay un reflujo de tales movimientos. Por esa fecha, la fragilidad organizativa de las clases populares, su aislamiento y la ausencia de una perspectiva global, hicieron de las organizaciones urbano-populares, blanco para la represión y el desgaste, al grado de que algunas de ellas fueron desarticuladas.

El Estado sólo enfrentó directamente a las organizaciones más desarrollada, y en la mayoría de los casos, pactó con sus líderes para que dirigieran las energías de sus seguidores hacia actividades cuidadosamente controladas y para obtener legitimación por parte de éstos. Así, las representaciones locales en muchos casos se volvieron espacios donde se justificaron las políticas ya decididas por el Estado.

Usualmente, la relación que predominaba o predomina entre líder y colonos en dichos espacios, es utilitarista, condicionada.

Volviendo al caso de las colonias, si se considera que el proceso de reubicación tuvo diferentes etapas: organización y levantamiento de censos, acarreos y faenas, reubicación (traslado), obtención de equipamiento, servicios y escrituraciones. La gente de la Reforma Urbana está aún en la cuarta etapa. Esto quizá los hace sentirse particularmente vulnerables a las respuestas y sanciones de los funcionarios del ayuntamiento. Además, un elemento importante que hay que considerar aquí, es la actitud del presidente de la colonia quien propicia -con sus respuestas a los problemas que le plantean los habitantes- una sensación de dependencia colectiva donde se ve disminuida también la confianza de éstos en la eficacia del esfuerzo propio. O sea, en esta colonia, todavía se mantiene ese contrato informal entre gobierno y líder con su poder derivado (el reconocimiento que le otorga el gobierno municipal). Las ayudas condicionadas y con respuestas muy tardadas son una estrategia de control, es decir, sus circunstancias se aproximan a lo que define Adams como *dominio unitario*⁷ por el hecho de que la población sólo tiene una línea de acción para satisfacer sus demandas. Quizá para cuando la mayoría de éstos tengan solucionados varios de sus problemas básicos como la regularización del territorio, varíe el apoyo político que hoy otorgan al gobierno.

Todo esto que se señaló tiene que ver con la precaria situación que existe en la colonia ya que ha mermado la cohesión que se generó en los orígenes de la reubicación.

En la Cuauhtémoc, la conexión con una guía del pasado está borrada; la presidenta tiene poco tiempo y no es la única alternativa que tienen los colonos, cuentan con otras que se buscan a través de la organización vecinal -*unidad coordinada*⁸. El que tengan otros canales de acción para satisfacer sus necesidades los sitúa en la categoría de *dominio múltiple*⁹.

Probablemente hay otros aspectos que tengan que ver con las mejores condiciones de equipamiento y servicios que hay en esta colonia, elementos como el ingreso por familia o tal vez la dotación haya sido más completa desde un principio; la cuestión es que entre este sector no está tan interiorizada la legitimación que se confiere el gobierno municipal.

⁷ Los miembros de un nivel subordinado existen básicamente dentro de un monopolio de poder mantenido por un sólo dominio de nivel superior.

⁸ Conjunto de personas que tienen un poder más o menos equivalente donde hay reconocimiento mutuo, comportamiento independiente y obligaciones recíprocas, etc.

⁹ Es aquel en el cual los individuos de un nivel inferior tienen acceso al poder de más de una unidad en los niveles superiores (ibid, 1978:108).

Productos simbólicos y apoyo al sistema; redes imaginarias del poder político.

Una de las características del gobierno de Tlalnepantla es la promoción de su omnipresencia a través de un gran desplegado de impresos, actos cívicos y cantidad de acciones de carácter simbólico. Las afirmaciones simbólicas de la preocupación del municipio por la población, es proyectada en actos públicos como los domingos familiares¹⁰, la inauguración de obras públicas o la visita del presidente municipal en algunas colonias. Se observa en este tipo de acciones que hay una ponderación por parte del ayuntamiento a las anticipaciones de la meta, a mantener la imagen del beneficio que promete otorgar. Este juego logra su objetivo en colonias como las que se analizaron en este estudio. Aunque los beneficios recibidos hayan sido pocos, la gente muestra mucho interés en recibir a los representantes del gobierno; cuando se refieren a éste lo hacen de manera muy directa, se sienten muy próximos a él, al igual que a las grandes industrias en donde trabajan algunos.

En cuanto a la propaganda municipal, se pueden ver leyendas que afirman: *no importa el día o la hora, el gobierno del Tlalnepantla trabaja para ti los 365 días del año*. A. Cohen, en su propuesta para el estudio del simbolismo en las relaciones de poder, se refiere a lo que puede ser la naturaleza de algunos mecanismos que operan en estas propagandas: "los símbolos del orden político se integran con los que tratan de los problemas perpetuos de la existencia; el significado de la vida y la muerte, la enfermedad y la salud, el sufrimiento y la felicidad, la fortuna y la desgracia, el bien y el mal. Estos dos complejos simbólicos se apoyan entre sí en un sistema simbólico unificado" (Cohen, 1969).

En Tlalnepantla la ideología que apela a la legitimidad del partido que está en el poder, tiene una compleja organización de creadores que diseñan esta publicidad manejando muy bien los elementos que menciona Cohen; se asigna un porcentaje importante para que su producción tenga penetración y amplia distribución.

En la reflexión de R. Bartra sobre el imaginario político, observa que los sectores marginados, luego de ser expulsados imaginariamente de la sociedad¹¹, son envueltos en un juego de redes imaginarias en las que son obligados a representar un simulacro. Argumenta además, que se puede comprender el carácter de las redes imaginarias del poder si se ve al Estado moderno más como un espacio que como un instrumento de dominación, de ahí que organice las relaciones políticas en términos espaciales (R. Bartra, 1981).

¹⁰ Espacio en el que el municipio ofrece varios eventos para el esparcimiento, (véase Tello, 1996).

¹¹ Sociedad con capacidad económica, burocracia, sectores industriales y financieros.

Aunque en este ensayo se está hablando a otro nivel del análisis -entidad municipal-, no obstante se trata de una zona altamente industrializada, con trasnacionales en su territorio, a partir de lo cual se puede entender porque la cantidad de actos simbólicos y discursos que se extienden en el espacio, buscando asegurar, la continuidad de un partido que necesita proyectar una buena imagen hacia el exterior y no desea compartir el control de una zona con tanta plusvalía.

La teoría política contemporánea señala que en la actualidad hay una fragmentación del poder político, ya que no hay una sola fuerza que ejerza el poder de manera vertical. El Estado ha adoptado otras medidas de control en donde ya no necesariamente enfrenta a los marginados o grupos de oposición reprimiéndolos o ignorándolos, sino que controla y canaliza dichas fuerzas con apoyos mínimos y mucha ideología. El sistema burocrático se hace flexible permitiendo que los grupos se organicen en forma de autodeterminación acordes con el sistema (Bartra, op. cit.).

En el caso de los reubicados, su organización en un grupo de presión para obtener la vivienda, su movilización para encontrar los canales adecuados, la construcción del espacio, etc., es un acto en sí cargado de significado, el mismo acto es un símbolo sagrado vs lo profano que esta dado en todas aquellas acciones y actitudes que vayan en contra del proceso.

Este tipo de lucha o conflicto, con su gran contenido de significados, fueron manejados por el municipio, es decir, organizados e ideologizados en la dialéctica que va de un espacio material representado por esas organizaciones, y un plano imaginario constituido por la exaltación de la promesa -por parte del municipio-, que garantizaba el cumplimiento del beneficio o peticiones que le fueron planteados.

Entre quienes se han beneficiado con los productos del sistema de alguna manera, sin importar lo limitado que haya sido, las recompensas simbólicas podrían reemplazar a la postre la recepción de bienes y servicios como fundamento para atribuir legitimidad al sistema (cfr. Kaufman et al., 1982).

Una vez que se ha tratado de presentar algunas imágenes que los reubicados tienen de sus organizaciones locales y otras cuestiones como la relación entre lo político y lo simbólico y la identidad que se generó en el proceso de reubicación, es importante también considerar cual es el imaginario de éstos respecto a su entorno; la percepción-representación que se hacen de su colonia, del paisaje adyacente.

Pienso que una forma interesante de aproximarse a estos sectores, es desde una perspectiva estética. Para ellos fue importante construir una colonia, una casa a la altura de sus deseos, que exprese la apariencia y contenga los dispositivos acordes a sus

ensoñaciones, proyectando su singularidad en la gris y uniforme expresión urbana que la metropolización en su expansión va imponiendo. En estas periferias no hay un proyecto urbanístico como en los casos de aquellas zonas de la ciudad que comenzaban a poblarse, donde sus edificios y plazas expresaban la ciudad deseada o los valores de las administraciones en turno.

En la estética de esas zonas donde se va tejiendo la periferia de la metrópoli, se proyecta también la contradicción del centro con posibilidad de construirse una ciudad deseada, con su sentido contemporáneo, a diferencia de la estética urbana de las periferias del tercer mundo, denominadas como chabolas, fabelas o asentamientos irregulares.

Las sociedades subdesarrolladas estamos en la periferia de los países avanzados, entre otras cosas porque cada vez hay más dificultad para alcanzar (no sólo para los sectores marginados sino también para las clases medias) los elementos y beneficios que el habitat urbano debe contener. Elementos como el paisaje urbano que entre sus múltiples papeles tiene también el de algo que ha de verse, recordarse y causar deleite. En la gris expresión de la periferia, el paisaje es ilegible porque no hay la facilidad de poder reconocer y organizar sus partes en una pauta coherente, es decir, el hecho que se hagan distinguibles una calle de otra, sus esquinas, sus casas, etc. Una imagen nítida desempeña una función social. Puede proporcionar la materia prima para los símbolos y recuerdos colectivos de comunicación del grupo. Una imagen ambiental eficaz confiere a su poseedor una fuerte sensación de seguridad emotiva.

En este plano (de lo estético) se ha entendido por tal concepto, lo bello, lo armonioso y equilibrado; por estético se ha considerado aquello que nos hace recrearnos o que proporciona a nuestra sensibilidad placer. Pero la teoría estética en su análisis proporciona más posibilidades, se considera dentro de la experiencia estética a los procesos de sustitución, equivalencia, valor y continuidad en las relaciones que el sujeto establece consigo mismo, con los otros y su medio ambiente a través de su sensibilidad. Es más en este sentido que trataré de interpretar la percepción de mis informantes en base a un marco de respuestas muy limitado que dieron sobre la apariencia de su colonia.

Bueno, podemos pensar que no hay un paradigma de belleza universal, lo bonito, lo estético, es un significantes, es decir, el objeto en si no contiene la belleza, nosotros conforme a nuestras pautas culturales asignamos ese valor al objeto, al paisaje, etc.

Respecto a la belleza de la ciudad, al diseño de un espacio urbano, puede haber consenso sobre los elementos que lo hacen armonioso, elementos como el orden y la regularidad. De ahí que para nosotros, desde nuestra perspectiva desde el centro y forma de habitar, puede ser antiestética la apariencia de los sectores periféricos que en este trabajo se han tratado e ilustrado.

Personalmente, creo que nunca había caminado entre las calles de una de esas colonias que se ven en la mitad de los cerros cuando se circula por la carretera al salir del D.F.. Al principio encontré una atmósfera muy agradable que tenía similitud con la de ciertos barrios a los que llegué a asistir con motivo de alguna celebración.

En la colonia R. Urbana es posible que el visitante se sienta incómodo por la dificultad para transitar sus calles empinadas, a algunos quizá les afecte la apariencia precaria de las casas; esto a pesar de la amabilidad de los colonos. Yo siempre me sentí mejor en las primeras calles que en las centrales donde la coyuntura es más hostil y áspera. Los habitantes no tienen una idea muy diferente, están agusto con la apariencia de su casa, pero en general ven que hay muchas carencias; se pidió que indentificaran con algún color su colonia, unos dijeron azul y otros gris.

En la Cuauhtémoc la situación es otra, desde una mirada superficial puede que no se observen diferencias en relación a la R. Urbana, pero conforme se permanece, éstas se hacen más notables. Por su trazado rectangular se puede transitar mejor, no siente uno inseguridad, hay cierto candor que le da luminosidad. Su apariencia no es como la de aquellas colonias marginadas que parecen estar condenadas a permanecer en esas condiciones por siempre; a la uniforme expresión le han tratado de imprimir su sentido personal.

Además, considero que estos espacios, que si reflejan a sus actores y protagonistas, son leídos e interpretados por cantidad de personas como los que arriban a la ciudad en avión, por ejemplo, y pueden ver la irregularidad en que están esparcidos.

Los habitantes de estas colonias han venido de menos a más, su estética anterior en vez de ser gris, era la del plateado de la lámina o el café oscuro del cartón. La imagen de su colonia no les es del todo adversa*; es la antiestética para la ciudad central, es la anticuidad de las élites en el poder, para los empresarios del municipio de Tlalnepantla.

Para concluir, éstas son las estéticas de la cultura postindustrial en sociedades como la nuestra donde lo feo deviene por sucesivas privaciones, deficiencias e imposibilidades. Aquí la apelación al diseño como solución técnica y estética que sugieren los urbanistas del primer mundo para sacar a sus ciudades de la alienación, del esplendor comercial y el anonimato y devolverles su sentido personal, es un planteamiento pertinente para otra dimensión del problema muy diferente al que aquí se ha expuesto ya que varias zonas del área periférica han rebasado toda idea de desequilibrio.

* Quizá a los jóvenes si los inhiba, pero no así a la mayoría de los pobladores.



La gris y uniforme estética de la periferia metropolitana.



Espacio en la colonia Cuauhtémoc que está identificado entre algunos informantes como central.

Por otro lado, lo público y lo privado denotan ciertos principios sociales, el uso de la calle marca un ambiente; dice del pudor. El que no se salude la gente dice de lo público y lo privado; en comunidades pequeñas tal vez se saluden las personas sin conocerse como lo hacen algunas al subirse -en una ciudad- a un transporte de pequeñas dimensiones; estas actitudes denotan la extensión espacial que es una pauta del anonimato. Se puede explicar también a través de esta categoría -como señala A. Silva-, las contradicciones del espacio posmoderno, o sea, de espacios interiores que simulan ser públicos.

En la historia hay ciertas épocas con una omnipresencia de la calle como en el México colonial; esa vida tan pública dice del sentido axiológico de aquellas sociedades. El clero y las autoridades virreinales preferían que se realizaran cantidad de actividades en la vía pública en vez de tolerar que la sociedad se desarrollara a puerta cerrada; esta política era una forma de mantener el control.

La categoría funcionalista de la segregación social establece que: se asocia a un contexto urbano específico, un determinado comportamiento económico y social de la población ahí residente. Es decir, a las diferentes posibilidades económicas de acceso al suelo urbano, que constituye la segregación urbana, se le ha dado una explicación cultural en cuanto a diferentes formas de vida.

En estas colonias, mantienen casi en su totalidad, hábitos de una sociedad tradicional (como utilizar los espacios públicos para diferentes actividades de carácter privado), a partir de lo cual se puede inferir el tiempo de convivencia en un mismo ámbito o el pasado u origen común.

Observé que entre los sectores estudiados, lo privado pasa a ser un espacio semipúblico al abrirse las puertas de la entrada de las casas para convertirse en pequeñas tiendas. En ambas colonias, la vida se percibe muy pública; la mayoría de las familias no salen los fines de semana; hay personas que llevan años sin ir al D.F. y pasa bastante tiempo para que se aproximen al *hinterland* de Tlalnepantla. La gente visita a sus vecinos o se ponen frente a su casa a dejar pasar las horas.

La poca movilidad, los hábitos inherentes a su forma de vida semiurbana y semirural, y la experiencia de la relocalización más en particular, explican este uso de la calle.

Pensando al espacio -en términos de Hall- como forma de comunicación básica, no verbal que pauta una dimensión oculta y determina en las actitudes, observé que se maneja la noción de arriba-abajo para señalar algún punto de la colonia. En la R.U., es importante estar abajo para acceder rápidamente al transporte y otros servicios. El trazado de las calles en forma de una S prolongada, determina que en las zonas medias exista una

mayor dinámica que en los polos (esto debido también a una escalera que atraviesa diametralmente a dicha S). En la colonia Cuauhtémoc, parece que no es tan importante la ubicación de la vivienda por su trazado rectangular.

En la Reforma Urbana hay calles muy estrechas, lo que genera una situación de poca privacidad, de roce, que puede contribuir al deterioro de las interacciones.

Si se observa el plano de esta colonia, puede uno pensar que la distribución espacial es ideal; el problema es que en sus partes intermedias, la separación entre las aceras es muy angosta. Alguien en un primer piso puede llegar a oír lo que dicen enfrente; el aislamiento tampoco es óptimo por la parte lateral de las casas.

Seguramente que en el habitat anterior de estas personas -como paracaidistas-, tenían poca o nula privacidad, por lo que ante la carencia de otros elementos más básicos no tiene mucho sentido pensar en la privacidad que es una posibilidad que hay a partir de cierta base material que tenga la gente. Aunque podemos considerar que es un motivo de enormes disensiones en esos contextos depauperados.

Pero en el sentido de la urbanización de las zonas periféricas, en relación a la actualidad de estos grupos como sectores suburbanos y en general a la respuesta del sistema a los problemas de vivienda, no solamente en la zona conurbada, sino en áreas más próximas al centro metropolitano; la privacidad es un elemento importante del pasado que se va extinguiendo.

En las formas del habitat moderno, están filtrados a través de los aparatos electrónicos, muchos elementos de carácter público como las tensiones y desgastes que ocurren en el mundo exterior, por lo que son importantes los espacios destinados a la quietud, a la concentración, la sensualidad y el placer tan fundamentales en el desarrollo de todo sujeto.

Aún dentro de la familia están en distintas escalas las mismas presiones representadas por los conflictos entre sus miembros por diferencias de edad y educación. La vivienda debe estar provista para todos los grados de privacidad y para todos los grados de vida comunitaria, desde los más íntimamente privados hasta los más comunales.

El problema de la privacidad es una preocupación no sólo entre los urbanólogos en sociedades subdesarrolladas; en Europa, la vida en condominio, la escasez de departamentos de alquiler y el tamaño tan reducido de algunos de estos en ciudades como París y Londres, han abierto la problematización al respecto.

En los ámbitos suburbanos como en la primera colonia que investigué, la ausencia de privacidad tanto a nivel intrafamiliar como a nivel vecinal, es un problema frecuente que da origen a conflictos mayores.

En relación a la centralidad, me refiero aquí al centro como un lugar geográfico definido a partir del cual se organizan las relaciones sociales, considerando así la centralidad como un concepto que se puede encontrar en diversos puntos del área urbana organizando el espacio. Al centro, como un punto en el espacio desde el que se fija nuestra atención, y por el que ésta se ve revertida, por oposición relativa o absoluta a otros puntos, a otras partes que no despiertan interés.

(Chuecagoitia et. al, 1985) han señalado que en el slum, (suburbio industrial) una circunstancia característica son sus casas iguales y monótonas y la ausencia de la plaza y el mercado.

En la construcción de estas colonias, no se determinó un espacio como central -parque, quiosco o fuente. La centralidad se constituye por la confluencia de personas, casi por género, a determinados sitios. En la R.U., algunos identificaron como central la calle donde esta el paradero de los micros, otros más, la cancha de fútbol, y un porcentaje importante respondió que no identificaban ningún lugar como central. En la colonia Cuauhtémoc identificaron más de cinco lugares como centrales, predominando una calle donde está la estatua del personaje que da nombre a la colonia.

Del que no se ubique un lugar como central, se pueden ensayar algunas conclusiones. Las teorías sobre el crecimiento periférico señalan que con el desarrollo de la urbanización, la centralidad se expande, pierde sus límites bien definidos y se vuelve más difusa en la medida que el área urbana se incrementa. Aunque estas colonias no están situadas en territorios que se hayan transformado abruptamente de agrícolas a urbanos como sucede en la actualidad con Cuautitlán y Tultitlán (experimentando el choque cultural por la deslocalización de lugares centrales).

En el D.F. cada vez es menor el número de personas que mantiene el mismo referente central para encontrarse con los amigos a pasar el tiempo y escoger el tema de conversación que sea de su agrado. La plaza central de Tlalnepantla que se convierte en un espacio para este tipo de interacción, no es visitada por la mayoría de mis informantes; en las zonas adyacentes a sus colonias, tampoco hay alguna plaza o parque donde se reúnan las familias. En las colonias es la gente la que se apropia de determinados sitios para la interacción informal aunque estén desprovistos del componente visual que tiene el espacio central por excelencia.

Conclusión

En las colonias investigadas, aún tiene mucho peso la identidad y los valores que se generaron en el proceso de reubicación. Fue un suceso que lo tiene muy presente la gente, que los tipifica entre otros sectores adyacentes y sobre todo, que en base a dicha experiencia, pudieron darse cuenta de la importancia de lo político, de la eficacia del trabajo en grupo del que les queda a la mayoría, una efectiva preocupación por el mejoramiento de la colonia.

En el ensayo de un compañero de este mismo seminario, se comenzaba a señalar respecto a la identidad en Tlalnepantla, aquello que corresponde a la noción de que los municipios de la periferia metropolitana son como ciudades dormitorio. En los casos que vimos aquí las circunstancias son otras debido a que, en el proceso de autoconstrucción se dio una conjunción entre el espacio físico y el espacio social -el ambiente fue hecho por el grupo. Además, la gente no vino de muy lejos a habitar la casa que ya estaba construida como en la situación de otros urbanitas en zonas de Ecatepec, Coacalco y Cuautitlán, donde el distanciamiento -respecto al ámbito laboral, escolar y de esparcimiento- los hace sentirse marginados. Esta otra población llega a identificarse con el barrio después de varios años, no obstante un gran número dicen estar más vinculados con su lugar de residencia anterior.

Aún en la periferia de Tlalnepantla (donde se encuentran las colonias que investigué), no es tanta la distancia como para aquellos municipios en que la mayoría de los pobladores son inmigrantes, pero otra parte considerable, es gente que atravesó por circunstancias parecidas a las de mis informantes.

Las categorías de dominio unitario y múltiple con que asocié a los dos grupos son una referencia de la cual me valí para describir el tipo de organización social que en muchas ocasiones guarda correlación con la estructura de poder a la que está subordinada. Aunque como Adams señala, "el poder funciona en una variedad de dimensiones estructurales diferentes". Me refiero a que en los casos que traté hay dos tipos de poder; por una parte, el persuasivo (la propaganda manipulación de símbolos) que llega por el lado del ayuntamiento y que promueven los mismos líderes de la colonia. En la R. Urbana, por las circunstancias ya referidas (su situación de dependencia), los hace estar comprometidos, subordinados a un tipo de poder utilitario (recompensan materiales; sanciones) lo que significa mayor alienación.

En conclusión, como señala Etzioni (1980), las coyunturas más alienantes de poder suelen dividir a las unidades sociales, aumentar la distancia entre sus miembros, la orientación instrumental o manipulativa y merman la probabilidad de participación y la

posibilidad de que se dé una vida interna de consenso -como en el caso de la colonia Cuauhtémoc.

La noción hipotética de *dominio unitario*, parece ser una constante en cantidad de relaciones donde a mayor incapacidad del Estado para brindar alternativas, la población entra en una situación de subordinación -alienación contundente en varios sectores- no sólo entre los aquí descritos, sino en diferentes esferas del ámbito laboral donde las políticas internas son cada vez más rígidas y los incentivos (en este caso a los empleados) son cada vez menores.

Hoy al igual que en el momento que se efectuaron las reubicaciones, el Estado continúa promoviendo una legitimación fundamental entre grupos que requieren de su asistencia (como la obtención de equipamiento), la diferencia es que en aquél tiempo la inversión destinada a bienestar social no estaba tan restringida. Actualmente, en las colonias que aquí se describieron, aún hay un porcentaje de los habitantes que viven en una situación muy difícil ya que no tienen una fuente de ingreso estable y la posibilidad de obtener la escritura de su terreno es cada vez menor.

Respecto al problema de los asentamientos irregulares a nivel municipal, a un buen número de estos grupos se les ha desalojado hacia la porción oriente del municipio, con lo que su situación de pérdida debe ser fuerte debido a que continúan viviendo de manera ilegal y quedaron muy distanciados de su ámbito anterior.

La colonia Reforma Urbana es uno de esos espacios que utilizaba para su legitimación el gobierno municipal; en dicha relación clientelar estaba la alternativa de éstos para obtener (aunque de manera muy limitada) un conjunto de ayudas de diversas características. En lo que se terminó de escribir este trabajo, el PRI perdió el gobierno de Tlalnepantla; el poder derivado del presidente de la colonia se perdió también. La interrogante es qué tipo de relación establecerá el PAN con estos sectores que sin mucho problema podrían otorgar su apoyo al nuevo régimen con tal de obtener lo que aún les falta.

Considerando lo anterior, creo que no es posible esperar que el Estado aplique políticas de desarrollo que satisfagan sus necesidades. Una estrategia de desarrollo debe considerar a los diversos sectores políticos y sociales en cada coyuntura y deberá haber identificado previamente el objetivo en base a situaciones actuales y concretas. En este sentido, dichos sectores, con su potencial como sociedad civil (y alta gestión para los problemas locales), pero que en muchas ocasiones siguen siendo utilizados como masa electoral para construir legitimidades de los gobiernos en turno, tiene la difícil posibilidad de construirse un conglomerado social, cultural y político que intente redefinir, para su mejoramiento, su contexto contemporáneo.

Por otra parte, vuelvo aquí a algunos planteamientos de Hall sobre las funestas consecuencias de no pensar o reflexionar sobre la proxémica en que se relega a sectores marginados. En su análisis de las diferentes formas en que disponen su espacio diversas culturas y que, como él señala, se diseñan también en relación al aparato sensorial; en el caso de los grupos que se han analizado no cabe reflexionar sobre tal principio por su inminente ausencia.

El autor de la Dimensión Oculta advierte el problema que encierra el arribo de poblaciones rurales a los centros urbanos ya que la adaptación no sólo es de índole económica sino que significa incorporarse a situaciones de comunicación diferentes donde las autoridades no tienen la capacidad de enfrentar esos problemas debido a que no consideran las necesidades proxémicas de dichos grupos. Esta falta de entendimiento pleno de la relación entre las personas y su biótopo, está complicando el desarrollo de las naciones subdesarrolladas en particular (ibid, 1972:205).

Aquí se mencionaron algunas circunstancias como resultado de estos desconocimientos, de estas malas políticas: como la importancia de que la vivienda esté situada en determinados puntos para acceder más prontamente a ciertos servicios, el trazado irregular de las calles y la ausencia total de espacios centrales que fungen como referente importante en las relaciones sociales, etc. Hall consideraba la urgencia de encontrar principios para diseñar espacios que mantuvieran una densidad sana, una cadencia de interacción y un grado apropiado de participación y un sentido continuo de identificación.

La cuestión es que para porciones como a las que me he referido, primero se tendría que llegar a un acuerdo sobre los intereses financieros de las industrias y gobierno, y luego hacer una cultura sobre las proxémicas más viables para albergar a los grandes núcleos de gente. La realidad es que parece invariable la tendencia (de la ciudad contemporánea) a excluir no sólo a los grupos más marginados, sino aquellos que no cuentan con los recursos suficientes para adaptarse a una vida que implica tener bastante.

En el caso particular del municipio y otras instancias, la estructura de poder que mantiene el gobierno y que es poco equitativa en materia de distribución y asistencia social, tiene que ver de manera muy directa con estas formas de habitar.

La ciudad de México aún conserva cantidad de zonas con ricos dispositivos urbanos, la cuestión es que en la actualidad para cantidad de sectores que gozan de dichos dispositivos como son terrazas, paseos y plazas, con sus bellos paisajes, es cada vez más difícil mantenerse en un lugar bien comunicado, central; no se está exento de terminar siendo un urbanita de la periferia.

Cuestionario

¿Con qué imagen relaciona usted al gobierno?

Reforma Urbana
75% Admón. eficiente y honesta
25% " mala y deshonesta

Cuauhtémoc
50% Admón. mediocre
25% " regular
25% " deshonesto y mediocre

¿Qué tanto se ha aproximado usted a las autoridades del municipio?

70% Si
30% No

60% No
40% Si

¿Ayuda el gobierno municipal a su colonia?

80% Si
10% Regular
10% No

50% Regular
30% No
20% Si

¿Usted que piensa de la leyenda: "Progreso, Cultura y Trabajo" que tiene el escudo del municipio?

50% Suena bien pero sólo es una promesa
25% Muy buena
25% Mala

90% Sólo es una promesa
10% Regular

¿El presidente de la colonia trabaja en beneficio de ésta?

80% Si trabaja por la colonia
10% Regular
10% No

50% No trabaja bien
40% Regular
10% Trabaja bien

¿Usted cree que la gente tenga preocupación política?

25% La necesidad no deja pensar en eso
25% La gente es convenenciera
25% La mayoría es indolente
25% La tiene por los beneficios que han obtenido.

75% La gente tiene preocupación política.
25% No, aquí cada quien ve por sus propios intereses

BIBLIOGRAFÍA

Adams, N. Richard.

1978 *La red de la expansión humana*, Ed. de la Casa Chata.

Aguilar, Adrián Guillermo.

1996 *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*, UNAM, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, CONACULTA.

Bartra, Roger.

1981 *Las redes imaginarias del poder político*, Era, México.

Blumenfeld, Hans.

1982 *La metropoli moderna, en: La ciudad*, Alianza Editorial, España.

Boils, Guillermo (Coord.)

1987 México: *problemas urbano-regionales*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

Castells, Manuel.

1982 *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México.

Chombart de Lauwe.

1982 *La fin des villes*, Colman-Levy, Paris.

Chuecagoitia, F.

1985 *Breve historia del urbanismo*, Alianza, Madrid.

Cohen, Abner.

1969 *Customs and Politics in urban Africa*, University of California; Berkeley.

Colombo, Eduardo.

1993 *El imaginario social*, Ed. Altamira, Buenos Aires.

Cornelius, W.A.

1975 *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*, F.C.E.

Easton, D.

1965 *A System Analysis of Political Life*, J. Wiley, N.Y.

Etzioni, Amitai.

1980 *La sociedad activa*, Aguilar, Madrid.

Foucault, Michael.

1984 *Diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza, Madrid.

Garza Gustavo.

1982 *Concentración espacial de la industria en la ciudad de México, 1930-1970*, Cuadernos de la DEP, UNAM, México.

Hall, Edward T.

1972 *La dimensión oculta*, S. XX, México.

1989 *El lenguaje silencioso*, Alianza Editorial, México.

Izcazuriaga, Montes Carmen.

1992 *La metropolización de la ciudad de México a través de la instalación industrial*, Ed. de la Casa Chata, CIM México, CIESAS.

Kaufman, P.

1982 *Lo inconsciente de lo político*, F.C.E., México.

Massolo, Alejandra.

1995 *La triste y cándida historia de la reforma municipal*, en: Ciudades No. 28, octubre-diciembre, RNIU.

Ramírez Sáiz, J.

1986 *El movimiento urbano popular en México*, S. XXI, México.

Silva, Armando.

1988 *Imaginario urbanos*, Ed. Tercer Mundo, Bogotá.

Tello, Díaz C.

1995 *La rebelión de las cañadas*, Cal y Arena.

Thompson, John B.

1993 *Ideología y cultura moderna*, UAM-X.

Torres, Gabriel:

1995 *Política cotidiana y gestión municipal*, en: Ciudades No. 28, octubre-diciembre, RNIU.

Unikel, Luis.

1972 *La dinámica del crecimiento de la ciudad de México*, Estudios de la Población, A.C. México.

Wieviorka, Michel.

1992 *El espacio del racismo*, Paidós, Barcelona.

Zicardi, Alicia.

- 1995 *La tarea de gobernar: Gobiernos Locales y Demandas Ciudadanas*; IIS. Porrúa, Textos de Socorro Arzaluz Bulano (et. al) México. UNAM.
- 1990 Cuaderno Cd. de México (y área metropolitana). *Perfil sociodemográfico*, XI Censo de Población y Vivienda, INEGI.
- 1992 *Reacomodo y construcción de presas*, en *Alteridades*, año 2, No. 4, pp. 5-15, UAM-Iztapalapa, México, D.F.
- 1986 Compilación del primer simposium sobre *historia contemporánea de México*, 1940-84, INAH.